LA LITERATURA MEDIEVAL: SIGLOS XI-XIV ACTIVIDADES

1

1. Lee las siguientes jarchas y contesta las preguntas:

1 ¡Tanto amare, tanto amare, habib, tanto amare! enfermeron olios nidios e dolen tan male.

Amán, ya, habibi, al-washa me no farás. Bon, becha ma boquella eu sé que no te irás.

3 ¿Qué faré, mamma? Me al-habib est ad yana

Garid vos, ¡ay yermaniellas! ¿cóm' contenir el mio male? Sin el habib non vivreyo: ¿ad ob l'irey demandare?

5 Como filyolo alieno, non más adormes a meu seno.

Al-sabah bono garme d'on venis. Ya lo sé que otri amas, a mibi non queris. ¡Tanto amar, tanto amar, amado, tanto amar! enfermaron mis ojos brillantes y duelen tan mal.

Merced, amigo mío, no me dejarás sola. Hermoso, besa mi boquita, yo sé que no te irás.

¿Qué faré, mamma? Me al-habib est ad yana

Decidme, ¡ay, hermanitas! ¿cómo contener mi mal? Sin el amado no viviré: ¿adónde iré a buscarlo?

5 Como si fueses hijito ajeno, ya no te duermes más en mi seno.

Alba hermosa, dime de dónde vienes. Ya sé que amas a otra, a mí no me quieres.

- a) ¿Quiénes son las protagonistas en los textos anteriores? ¿Qué elementos del texto permiten afirmarlo?
- b) ¿Con qué recursos se expresa en estos textos la intensidad del sentimiento amoroso?
- c) En algunos poemas aparece la figura del confidente. ¿Quién es en cada caso?
- d) El amado está siempre ausente. ¿De qué manera contribuye esta ausencia al sentido poético del texto?

2. Lee las siguientes cantigas de amigo:

Ai ondas que eu vin veer, se me saberedes dizer por que tarda meu amigo sen min?
Ai ondas que eu vin mirar, se me saberedes contar por que tarda meu amigo sen min?

Ay, olas que vine a ver, si me supierais decir ¿por qué tarda mi amigo sin mí?
Ay, olas que vine a mirar si me supierais contar ¿por qué tarda mi amigo sin mí?

2
Ondas do mar de Vigo
se vistes meu amigo?
E ai Deus! Se verrá cedo?
Ondas do mar levado
se vistes meu amado?
E, ai Deus! Se verrá cedo?
se vistes meu amigo
O por que eu sospiro?
E, ai Deus! Se verrá cedo?
Se vistes meu amado,
Por que ei gram cuidado?

E, ai Deus! Se verrá cedo?

3

Mia irmana fremosa, treydes conmigo A la igresa de Vig', u é o mar salido: E miraremos las ondas.
Mia irmana fremosa, treydes de grado A la igresa de Vig', u é o mar levado: E miraremos las ondas.
A la igresa de Vig', u é mar salido E verrá y, mia madre, o meu amado: E miraremos las ondas
A la igresa de Vig', u é mar levado, E verrá y, mia madre o meu amado: E verrá y, mia madre o meu amado: E miraremos las ondas.

2

Ondas del mar de Vigo ¿habéis visto a mi amigo? ¡Ay, Dios! ¿vendrá pronto? Ondas del mar alzado, ¿habéis visto a mi amado? ¡Ay, Dios! ¿Vendrá pronto? ¿Habéis visto a mi amigo aquel por el que yo suspiro? ¡Ay, Dios! ¿Vendrá pronto? ¿Habéis visto a mi amado por quien siento gran cuidado? ¡Ay Dios! ¿vendrá pronto?

3

Hermana hermosa, vente conmigo a la iglesia de Vigo, donde el mar está alto Y miraremos las olas. Hermana hermosa, ven te lo pido a la iglesia de Vigo, donde el mar está alzado y miraremos las olas A la iglesia de Vigo, donde el mar está alto y vendrá, madre mía, mi amado y miraremos las olas. A la iglesia de Vigo, donde el mar está alzado y vendrá allí, mi madre, mi amado: y miraremos las olas.

- a) ¿Quiénes son las protagonistas en los textos anteriores? ¿Qué elementos del texto permiten afirmarlo?
- b) ¿Con qué recursos se expresa en estos textos la intensidad del sentimiento amoroso?
- c) En algunos poemas aparece la figura del confidente. ¿Quién es en cada caso?
- d) El amado está siempre ausente. ¿De qué manera contribuye esta ausencia al sentido poético del texto?
- e) En las cantigas es significativo el uso del paralelismo: observa qué elementos se repiten y qué otros varían verso a verso. ¿Qué efecto estilístico producen?
- f) Es también característico el uso del leixaprén: explica cómo funciona en el texto 2.
- g) Observa las referencias a la naturaleza en estos textos. ¿Qué sentido tienen en estos textos?

3. Este es el comienzo del Cantar de Mio Cid. Los primeros versos están en la lengua original del poema:

De los sos ojos tan fuertemientre llorando tornava la cabeça e estávalos catando, vio puertas abiertas e uços sin cañados, alcándaras vazías, sin pielles e sin mantos e sin falcones e sin adtores mudados sospiró mio Çid bien e tan mesurado -Grado a ti, Señor, Padre que estás en alto esto me an buelto mios enemigos malos. — Allí piensa de aquijar, allí sueltan las riendas, a la exida de Bivar ovieron la corneja diestra e entrando a Burgos oviéronla siniestra. Meçió mio Çid los ombros e engrameó la tiesta, —¡Albricia, Albar Fáñez, ca echados somos de tierra! Mio Cid Ruy Díaz en Burgos entró, en su compañía hay sesenta pendones Salían a verlo mujeres y varones, burgueses y burguesas están en los miradores, llorando en silencio, tal era su dolor, por las bocas de todos salía una expresión: —¡Dios, qué buen vasallo si tuviese buen señor!— Le convidarían de grado, pero ninguno osaba: el rey Alfonso le tenía tal saña. Anteanoche I legó a Burgos su carta con grandes precauciones y solemnemente sellada: que a mio Cid Ruy Díaz nadie le diese posada y que aquel que se la diese supiese una seria amenaza, que perdería sus bienes y además los ojos de la cara, y aun además el cuerpo y el alma. Un gran pesar tenía la gente cristiana, se esconden de mio Cid, pues no osan decirle nada.

El Campeador se dirigió a su posada, en cuanto llegó a la puerta, se la encontró bien cerrada, por miedo del rey Alfonso así estaba preparada: a no ser que la quebrase por la fuerza, no se la abriría nadie. Los de mio Cid con grandes gritos llaman, los de dentro no les querían contestar palabra. Espoleó mio Cid, a la puerta se acercaba, sacó el pie del estribo y le dio una patada; no se abre la puerta pues estaba bien cerrada. Una niña de nueve años. a la vista se paraba: —¡Campeador, en buena hora. ceñisteis espada! El rey lo ha prohibido, anoche llegó su carta con grandes precauciones y solemnemente sellada. No nos atreveríamos a abriros ni a acogeros por nada; si no perderíamos. los bienes y las casas, y además los ojos de la cara. Cid, con nuestro mal, vos no ganáis nada, pero el Creador os ayude con todas sus virtudes santas. Esto dijo la niña y se volvió a su casa. Ya lo ve el Cid, que no tiene del rey la gracia; se alejó de la puerta, por Burgos espoleaba, llegó a Santa María, entonces descabalga, se puso de rodillas, de corazón le rezaba. Acabada la oración, al punto cabalgaba, salió por la puerta y el Arlanzón cruzaba; junto a la ciudad en la glera acampaba, plantaba la tienda y luego descabalgaba. Mio Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciñó la espada, acampó en la glera, pues nadie lo acoge en su casa, pero a su alrededor hay una buena mesnada; así acampó mio Cid como si estuviese en la montaña.

- a) Métricamente, el <u>Cantar de Mio Cid</u> se organiza en tiradas o series de versos con la misma rima de desigual número de sílabas. Observa que la mayor parte de estos versos tienen más de doce sílabas. Mide uno de ellos y señala los hemistiquios y la cesura.
- b) ¿Qué imagen crees que se da del Cid? ¿En qué se nota esto?
- c) Para que el texto resulte más ameno el autor introduce el estilo directo. Señálalo en el texto.
- d) Explica cómo logra el narrador crear el clima de abandono y desolación en el ambiente que rodea al desterrado y comprueba su correspondencia con el estado de ánimo del personaje.
- e) En los primeros versos se produce un contraste entre el presente real y el futuro imaginado por el personaje. Analiza el cambio radical de los sentimientos del héroe a partir del verso 10, cómo se manifiesta y la causa que lo produce.
- f) En el fragmento aparece un epíteto épico. Identifícalo. ¿Qué quiere decir el poeta con esa expresión?
- g) Comenta la organización del episodio de Burgos, teniendo en cuenta los espacios en los que se sitúan los personajes (el contraste entre lo que ocurre dentro de las casas y en la calle, entre la acción de unos y la pasividad de otros y entre lo que sienten y lo que hacen los habitantes de Burgos) y los distintos momentos de la acción con especial atención al valor simbólico de la escena de la niña.

4. Lee este fragmento en el que se narra la batalla de Alcocer:

Embrazan los escudos ante los corazones, bajan las lanzas, envueltas en los pendones, inclinaron las caras por sobre los arzones, íbanlos a herir con fuertes corazones. A grandes voces llama el que en buen hora nació: «¡Heridlos, caballeros, por el amor del Creador! Yo soy Ruy Días, el Cid de Vivar Campeador.» Todos hieren en el haz donde está Pedro Bermúdez. Trescientas lanzas son, todas hieren pendones; sendos moros mataron, todos de sendos golpes; a la tornada que hacen otros tantos son. Veríais tantas lanzas bajar y alzar, tanta adarga horadar y pasar, tanta loriga falsar y desmanchar, tantos pendones blancos salir bermejos de sangre, tantos buenos caballos sin sus dueños andar. Los moros llaman: «¡Mahoma!», los cristianos: «¡Santi Yagüe!». Caían en un poco de lugar, moros muertos mil y trescientos ya. (...)

A Minaya Albar Fáñez matáronle el caballo, bien lo socorren mesnadas de cristianos. La lanza tiene quebrada, a la espada metió mano, maguer de pie buenos golpes va dando. Viólo mio Çid Ruy Díaz el Castellano, se acercó a un algualcil que tenía buen caballo, diole tal espadada con el su diestro brazo, cortóle por la cintura, el medio echó en campo. A Minaya Alvar Fáñez íbale a dar el caballo: «¡Cabalgad, Minaya, vos sois mi diestro brazo! En este día de hoy de vos tendré gran amparo; firmes están los moros, aún no dejan el campo.» A Minaya Alvar Fáñez bien le anda el caballo, de aquestos moros mató treinta e cuatro; espada tajador, sangriento trae el brazo, por el cobdo ayuso, la sangre destellando.

- a) En este fragmento se encuentra un ejemplo de enumeración descriptiva. Señala dónde aparece y explica qué es la enumeración descriptiva.
- b) Los poemas épicos se difundían oralmente. ¿Se observa alguna apelación al oyente que muestra el propósito de implicarlo en la acción?
- c) Estudia los versos 8-13 y explica cómo se consigue la sensación cercana de acción, movimiento y crueldad propios de la batalla.
- d) Comenta el comportamiento de los personajes (los moros, el Cid, Minaya) en los versos 14-27, indicando qué es lo que se quiere resaltar en esta escena, muy característica de los relatos de aventuras.

5. Cantar de la afrenta de Corpes

Hallaron un vergel con una limpia fuente; mandan plantar la tienda los infantes de Carrión, con cuantos van con ellos ahí duermen esa noche, con sus mujeres en brazos les muestran amor; imal se lo cumplieron tras salir el sol! Mandaron cargar las acémilas con los grandes bienes, está recogida la tienda donde se albergaron de noche, adelante había ido el séquito de los dos; así lo mandaron los infantes de Carrión, que ahí no quedase ninguno, mujer ni varón, salvo sus mujeres ambas, doña Elvira y doña Sol; solazarse quieren con ellas a plena satisfacción. Los cuatro solos quedan, el resto se marchó, tan gran mal urdieron los infantes de Carrión. Irá este recado al Cid Campeador; nos vengaremos en esta de la del león." Allí les quitan los mantos y los ciclatones. Espuelas llevan calzadas los malos traidores, en la mano tienen los cinchos, muy fuertes azotes. Cuando esto vieron ellas, hablaba doña Sol: "Por Dios os rogamos, don Diego y don Fernando, dos espadas tenéis de filos cortadores, a una dicen Colada y a la otra Tizón,

cortadnos las cabezas, seremos mártires las dos. Los moros y los cristianos censurarán esta acción, pues por lo que hayamos hecho no lo merecemos las dos. Tan cruel castigo no hagáis con las dos: si fuéramos golpeadas vuestra deshonra es mayor; os lo reclamarán en vistas o en cortes." Lo que ruegan las dueñas no les tiene ningún pro. Entonces les empiezan a dar los infantes de Carrión, con las cinchas corredizas las golpean con gran furor; con las espuelas agudas, cuyo recuerdo es peor, les rompían las camisas y las carnes a las dos; limpia salía la sangre sobre el ciclatón, bien lo sienten ellas en su corazón. ¡Qué ventura sería esta si quisiese el Creador que asomase ahora el Cid Campeador! Mucho las golpearon, pues despiadados son: sangrientas las camisas y todos los ciclatones. Cansados están de herir ellos, ambos a dos, rivalizando ambos en cuál dará mejores golpes. Ya no pueden hablar doña Elvira y doña Sol, por muertas las dejaron en el robledo de Corpes.

- a) Comenta los versos en los que el juglar abandona la narración objetiva y expresa sus sentimientos y deseos, incluso reiterándolos, ante los hechos que está contando e intenta explicar por qué lo hace. ¿A quién se dirige con el imperativo sabed?
- b) Comenta los detalles y comportamientos que reflejan la crueldad y villanía de los infantes.
- c) Comenta la estructura del episodio, teniendo en cuenta estos momentos del desarrollo de la acción

6. Lee la introducción de los Milagros de Nuestra Señora de Berceo:

Amigos y vasallos de Dios omnipotente, si atenderme quisierais ahora amablemente, os querría contar una historia excelente, al cabo la tendréis por buena realmente.

Yo, el maestro Gonzalo de Berceo llamado, yendo de romería acaecí en un parado verde, jamás pisado, de flores bien poblado: lugar muy deseable para hombre cansado.

Daban intenso aroma las flores bien olientes, refrescaban al hombre las caras y las mentes: manaban cada extremo fuentes claras, corrientes, en verano bien frías, en invierno calientes. Gran abundancia había de buenas arboledas, higueras y granados, perales, manzanedas; había muchas frutas de diversas monedas, pero ninguna había ni podrida ni aceda.

El verdor de aquel prado, el olor de las flores, las sombras de los árboles de templados sabores, refrescáronme todo y perdí los sudores; vivir uno podría con aquellos olores.

- a) Berceo en esta introducción nos describe un paisaje. Pon en una columna los elementos que aparecen en el paisaje y al lado los adjetivos con los que los caracteriza.
- 7. Lee el milagro «El labrador avaro» de Gonzalo de Berceo:

Había en una tierra un hombre labrador que empleaba la reja más que otra labor; más amaba la tierra que no a su Creador, era de muchas formas hombre revolvedor

Hacía una enemiga, suzuela de verdad, cambiaba los mojones por ganar heredad, hacía de todas formas tuertos y falsedad, tenía mala fama entre su vecindad.

Aunque malo, quería bien a Santa María, oía sus milagros y bien los acogía; saludábala siempre, decía cada día: "Ave gratia plena, que pariste al Mexía".

Finó que arrastrapaja de tierra bien cargado, en soga de demonios fue luego cautivado, lo arrastraba con cuerdas, de coces bien sobado, le pagaban el duplo del pan que dio mudado.

Doliéronse los ángeles por esta alma mezquina, por cuanto la llevaban los diablos en rapiña; quisieron socorrerla, ganarla por vecina, mas para hacer tal pasta faltábales harina.

Si decían los ángeles de bien una razón, ciento daban los otros, malas, que buenas non: los malos a los buenos tenían en rincón, el alma, por pecados, dejaban en prisión. Un ángel levantóse, dijo: "Yo soy testigo, verdad es, no mentira, esto que ahora os digo: el cuerpo, el que llevó esta alma consigo fue de Santa María vasallo y muy amigo.

Siempre la mencionaba al yantar y en la cena, decía tres palabras: Ave gratia plena; la boca de que sale tan santa cantilena no merece yacer en tan mala cadena."

Tan pronto como el hombre de la Santa Reina oyeron los demonios se apartaron aína; derramáronse todos como en una neblina, desampararon todos a la alma mezquina.

Los ángeles la vieron quedar desamparada, de sus pies y sus manos con sogas bien atada; quedaba como oveja cuando yace enzarzada, fueron y la acogieron dentro de su majada.

Nombre tan adorado y de eficacia tanta, que a nuestros enemigos los persigue y espanta, no nos debe doler ni lengua ni garganta que no digamos todos Salve Regina Sancta.

- a) Mide una de las estrofas del poema y señala su nombre y sus características métricas (número de sílabas, rima, disposición de la rima, etc.)
- b) Berceo utiliza frecuentemente elementos en oposición: en el primer hemistiquio parece un término y en el 2º aparece su opuesto. Busca un ejemplo de esto en el texto.
- c) En el juicio de los ángeles y los diablos aparece el estilo directo. Señala dónde. ¿Por qué lo utiliza Berceo?
- d) En este milagro, la Virgen no aparece directamente. ¿Por qué no es necesaria su presencia?
- e) ¿En qué versos se hace patente el carácter didáctico del texto?

8. Lee el milagro «El clérigo ignorante»:

Era un simple clérigo, pobre en sabiduría, su misa a Santa María decía cada día, no sabía decir otra, siempre la repetía, más la sabía por uso que por sabiduría.

Fue el misacantano al obispo acusado de que era idiota y mal clérigo probado: "Salve Sancta Parens" sólo tenía usado, no sabía otra misa el torpe embargado.

Fue duramente movido el obispo a saña. dijo: "Nunca de prete alguno oí tal hazaña". Mandó: "Decid al hijo de tan mala entraña que venga ante mí y no se ande con mañas".

Vino ante el obispo el preste pecador, Tenía por el gran miedo perdida la color. No podía de vergüenza mirar a su señor, Nunca estuvo el mezquino en condición peor.

Díjole el obispo: "Preste, dime la verdad, Si es tal como dicen la tu necedad." Díjole el buen hombre: "Señor, por caridad, Si dijese que no, diría falsedad".

Díjole el obispo:" Cuando no tiene ciencia para cantar otra misa, ni tiene sentido ni potencia, te prohíbo que oficies, lo pongo por sentencia: vive como mereces con otras ocurrencias".

Hizo el preste su vía triste y desairado, no sabía qué hacer de tan avergonzado, recurrió a la Gloriosa lloroso y desolado, que le diera un consejo porque estaba aterrado.

(La Virgen oyó su ruego y se apareció al obispo)

Díjole bravamente: "Don obispo lozano contra mí, ¿por qué has estado tan fuerte y tan villano? Yo nunca te falté ni por valor de un grano y tú me has faltado a mí de un capellano.

El que cantaba mi misa sin perder ningún día, tú dijiste que erraba, de hereje lo ponías: lo juzgaste por bestia, de mollera vacía, le quitaste la orden de la capellanía.

Si tú no le mandares decir la misa mía como solía decirla, muy gran querella habría: y tú serás finado el trigésimo día. ¡entonces verás qué vale la saña de María!

Quedó con amenazas el obispo espantado, Mandó buscar deprisa a aquel preste vedado, Rogole perdonase lo que había pasado, Porque en su asunto fue cruelmente engañado.

Mandolo que cantase como solía cantar, fuese de la Gloriosa el siervo de su altar Y si algo le faltase para vestir o calzar Que a él se lo pidiese que lo habría de dar.

Tornó el hombre bueno en su capellanía Sirvió a la Gloriosa, madre Santa María; Murió en su oficio, un fin que yo querría Y fue el alma a la gloria a la dulz cofradía.

No podríamos nos tanto escribir ni rezar, Aun cuando bien pudiésemos muchos años durar; tantos son los milagros que podríamos contar los que por la Gloriosa se quiso Dios mostrar.

- a) En este Milagro se aprecia con claridad una de las intenciones de Gonzalo de Berceo. ¿Cuál es? ¿Qué mensaje está enviando a sus oyentes?
- b) La Virgen María ofrece muchas facetas en los Milagros. ¿Cuál es la sorprendente actitud de la Virgen en este Milagro?
- 9. Lee este fragmento del Libro de Buen Amor del Arcipreste de Hita:

«Aquí habla de cómo, según la naturaleza, los hombres y los otros animales quieren tener compañía con las hembras»

Como dice Aristóteles —y es cosa verdadera el mundo por dos cosas trabaja: la primera, por tener mantenencia, y la otra cosa era por poderse juntar con hembra placentera.

Si lo dijese yo, podríaseme culpar: dícelo gran filósofo, no se me ha de acusar: de lo que dice el sabio no debemos dudar, pues por obra se prueba el sabio y aun su hablar.

Que verdad dice el sabio claramente se prueba: hombres, aves y bestias, todo animal de cueva, quieren, según natura, compaña siempre nueva, y mucho más el hombre que nada que se mueva. Mucho más digo el hombre que toda criatura: todas en tiempo cierto se juntan, por natura; el hombre en todo tiempo, sin seso y sin mesura, siempre que puede, quiere hacer esta locura.

El fuego, siempre quiere estar en la ceniza, porque más arde siempre cuanto más se le atiza; el hombre cuando peca bien ve que se desliza, mas del mal no se parte, por natura entra en liza.

Y yo, porque soy hombre, como otro, pecador, tuve de las mujeres a veces gran amor; probar hombre las cosas no es portarse peor, saber el bien y el mal, y escoger lo mejor.

- a) El "argumento de autoridad" es una técnica de persuasión por la que se intenta convencer a alguien de algo citando la opinión de un experto en la materia. ¿Dónde se aprecia que el Arcipreste utiliza esta técnica?
- b) ¿Con qué compara al hombre en su necesidad de "tener compañía con las hembras"? ¿Por qué es peor el hombre que los animales?
- c) ¿Qué intención tiene el Arcipreste al escribir la obra? ¿Dónde se observa?

10. «Ejemplo de las propiedades que tiene el dinero»

Hace mucho el dinero, mucho se le ha de amar; al torpe lo hace bueno y hombre de respetar, hace correr al cojo, al mudo le hace hablar; el que no tiene manos bien lo quiere tomar.

Séase un hombre necio y rudo labrador hácenle los dineros hidalgo y sabedor; cuanto más él posee tanto es de más valor, quien no tiene dinero no es ni de sí señor.

Si tuvieres dinero, tendrás consolación, alegría y placer y del Papa ración; comprarás Paraíso, ganarás salvación; donde hay mucho dinero hay mucha bendición.

Yo vi en Corte de Roma, do está la santidad, que ante el dinero todos usaban de humildad; muy gran honra le hacían, con gran solemnidad todos se le humillaban como a la Majestad.

Creaba los priores, los obispos y abades, arzobispos, doctores, patriarcas, potestades; a muchos necios clérigos dábales dignidades; de verdad hace embustes; de mentiras, verdades.

Creaba muchos clérigos y muchos ordenados, muchos monjes y monjas, religiosos sagrados, el dinero los daba por bien examinados,' y a los pobres decían que no eran muy letrados. Yo a muchos monjes vi en sus predicaciones denostar al dinero y a las sus tentaciones; pero, al fin, por dinero, otorgan los perdones, absuelven el ayuno y ofrecen oraciones.

Pues, aunque lo denuestan los monjes por las plazas, guárdanlo en el convento en sus vasos y tazas, —de este mismo dinero bien usan en sus baza—, ¡más escondrijos tienen que tordos y picazas!

Y aunque los mismos frailes no tomen los dineros, bien les guiñan el ojo a los sus medianeros; luego los toman, prestos, sus hombres despenseros; ellos se dicen pobres, más tienen tesoreros.

Monjes, clérigos, frailes dicen a Dios servir, mas, si el rico barruntan que está para morir, cuando oyen que el dinero comienza a retiñir, por llevarlo comienzan, en seguida, a reñir.

Allí están esperando quién tendrá mejor tuero: no está muerto y ya rezan Pater noster —¡qué agüero!—; como cuervos que al asno le desollan el cuero: cras, cras, le llevaremos, pues nuestro es ya por fuero.

Brevemente lo digo, tú entiéndelo mejor: el dinero, del mundo es gran revolvedor: señor hace del siervo; del señor, servidor; toda cosa del mundo es hecha por su amor.

- a) Enumera las propiedades que, según el Arcipreste tiene el dinero.
- b) ¿Cuál es la actitud de la Iglesia frente al dinero según el Arcipreste? ¿Con qué compara a los clérigos?

11. «Historia del pintor Pitas Payas»

No abandones tu dama, no dejes que esté quieta, siempre requieren uso mujer, molino y huerta; no quieren en su casa pasar días de fiesta, no quieren el olvido; cosa probada y cierta.

Es cosa bien segura: molino andando gana, huerta mejor labrada da la mejor manzana, mujer muy requerida anda siempre lozana; con estas tres verdades no obrarás cosa vana.

Dejó uno a su mujer (te contaré la hazaña: si la estimas en poco, cuéntame otra tamaña). Era don Pitas Payas un pintor de Bretaña, casó con mujer joven que amaba la compaña.

Antes del mes cumplido dijo él: «Señora mía, a Flandes volo ir, regalos portaría.» Dijo ella: « Monseñer, escoged vos el día, mas no olvidéis la casa ni la persona mía.» Dijo don Pitas Payas: «Dueña de la hermosura, yo volo en vuestro cuerpo pintar una figura para que ella os impida hacer cualquier locura.» Contestó: « Monseñer, haced vuestra mesura.»

Pintó bajo su ombligo un pequeño cordero y marchó Pitas Payas cual nuevo mercadero; estuvo allá dos años, no fue azar pasajero. Cada mes a la dama parece un año entero.

Hacía poco tiempo que ella estaba casada, había con su esposo hecho poca morada; un amigo tomó y estuvo acompañada, deshízose el cordero, ya de él no queda nada.

Cuando supo la dama que venía el pintor muy de prisa llamó a su nuevo amador dijo que le pintase, cual supiese mejor en aquel lugar mismo un cordero menor Pero con la gran prisa pintó un señor carnero, cumplido de cabeza, con todo un buen apero. Luego al siguiente día, vino allí un mensajero que ya don Pitas Payas llegaría ligero.

Cuando al fin el pintor de Flandes fue venido, Su mujer, desdeñosa, fría le ha recibido. Cuando ya en su mansión con ella se ha metido, la señal que pintara no ha echado en olvido.

Dijo don Pitas Payas: «Madona, perdonad, mostradme la figura y tengamos solaz.» «Monseñer», dijo ella, «vos mismo la mirad: todo lo que quisiereis hacer, hacedlo audaz». Miró don Pitas Payas el sabido lugar Y vio aquel gran carnero con armas de prestar «¿Cómo, madona, es esto? ¿Cómo puede pasar que yo pinté corder— y encuentro este manjar?»

Como en estas razones es siempre la mujer sutil y mal sabida, dijo: « ¿Qué, monseñer? ¿Petit corder, dos años, no se ha de hacer carner? Si no tardaseis tanto, aún sería corder.»

Por tanto, ten cuidado, no abandones la pieza, No seas Pitas Payas, para otro no se cueza; Incita a la mujer con gran delicadeza Y si promete al fin, guárdate de tibieza.

- a) Resume brevemente la anécdota de Pitas Payas y relaciónala con el contenido de los primeros versos del texto.
- b) ¿Qué relación se establece entre el carnero pintado y la situación del marido?
- c) ¿Qué sentido tiene este relato con la supuesta intención del Arcipreste de defender el "Buen Amor"?

12. «Aquí dice el Arcipreste cómo se ha de entender su libro»:

Como Santa María, según que dicho he, es el comienzo y fin del bien, tal es mi fe, hice cuatro cantares, y con ellos pondré final a mi librete, mas no lo cerraré.

Buena propiedad tiene, doquiera que se lea, pues si lo oyere alguno que tenga mujer fea, o si mujer lo oyere alguno que su esposo vil sea, hacer a Dios servicio al punto lo desea.

Cualquier hombre que lo oiga, si trovar bien supiere, puede más añadir y enmendar, si quisiere. Ande de mano en mano de aquel que lo pidiere cual pelota entre dueñas; tómelo quien pudiere.

Pues es de buen amor lo prestareis de grado; no deshonréis su nombre, no sea desechado, no lo deis por dinero, vendido ni alquilado, pues no hay placer ni gracia en buen amor comprado. Hice pequeño libro de texto, mas la glosa no creo que es pequeña, sino que es amplia prosa, puesto que en toda fábula se ha de ver otra cosa además de lo dicho en narración hermosa.

De mucha santidad es un gran leccionario, mas de juego y de burla es un chico breviario. Por ende, pongo punto y cierro ya mi armario; tomad de chica fábula solaz y lectuario.

Señores, os he servido con poco sabiduría; para dar solaz a todos os he hablado en juglaría; solo un galardón os piso: que, por Dios, en romería, un padre nuestro digáis por mí y un avemaría.

En era de mil trescientos más ochenta y uno años fue compuesto este romance, por muchos males y daños que causan muchos y muchas a otros con sus engaños, y por mostrar a los simples cuentos y versos extraños.

- a) ¿Para qué dice el Arcipreste que ha escrito su libro y cómo ha de ser entendido?
- b) ¿Qué actitud tiene el Arcipreste con respecto a su obra?
- 13. Lee el Primer prólogo general del Libro del conde Lucanor

Este libro hizo don Juan, hijo del muy noble infante don Manuel, deseando que los hombres hiciesen en este mundo tales obras que les fuesen aprovechamiento de las honras y de las haciendas y de sus estados, y fuesen más allegados a la carrera en la cual pudiesen salvar sus almas. Y puso en él los ejemplos más provechosos que él supo de las cosas que acaecieron, para que los hombres puedan hacer esto que dicho es. Y será maravilla si de cualquier cosa que acaezca a cualquier hombre no se halla en este libro su semejanza en lo que acaeció a otro.

Y porque don Juan vio y sabe que en los libros acontecen muchos yerros al copiarlos, porque las letras se asemejan unas a otras, cuidando que una letra es otra al trascribirlos, múdase toda la razón y por ventura confúndese; y los que después hallan aquello escrito, echan la culpa al que hizo el libro. Y porque don Juan receló de esto, ruega a los que lean cualquier libro que sea copia del que él compuso o de los libros que él hizo, que si hallan alguna palabra mal puesta, que no le echen la culpa a él hasta que vean el mismo libro que don Juan hizo y que está enmendado en muchos lugares de su letra.

- a) ¿Cómo se muestra en este texto la conciencia de autor de don Juan Manuel y su sentido de la responsabilidad como escritor?
- b) Compara este texto con el final del Libro de Buen Amor. ¿Qué diferencias observas entre un autor y otro? ¿A qué crees que es debido?

14. Lee el "enxiemplo" «De lo que aconteció al mancebo que casó con mujer brava»

Otra vez hablaba el conde Lucanor con Patronio y díjole:

- —Patronio, un criado mío me dijo que le habían arreglado la boda con una mujer muy rica y todavía más honrada que él y que el casamiento es muy bueno para él, excepto por un embargo que tiene. Y el embargo es este: díjome que le dijeron que aquella mujer era la más fuerte y la más brava cosa del mundo. Y ahora os ruego que me aconsejéis si le mando que se case con aquella mujer, pues sabe de qué manera es, o si le mando que no lo haga.
- Señor conde— dijo Patronio— si él fuera tal como fue un hijo de un hombre bueno que era moro, aconsejadle que se case con ella, mas si no fuese tal, no se lo aconsejéis.

El conde le rogó que le dijese cómo había sido aquello.

Patronio le dijo que en una villa había un hombre bueno que tenía un hijo, el mejor mancebo que podía ser, mas no era tan rico que pudiese cumplir tantos hechos y tan grandes como su corazón le daba a entender que debía cumplir. Y por eso era él en gran cuidado, pues tenía la buena voluntad y no tenía el poder.

En aquella misma villa había otro hombre más honrado y más rico que su padre, y tenía solo una hija, y era muy contraria de aquel mancebo, pues cuanto aquel mancebo tenía de buenas maneras, tanto las tenía aquella hija del hombre bueno de malas y atravesadas. Y por ende, ningún hombre del mundo quería casar con aquel diablo.

Aquel tan buen mancebo vino un día a su padre y díjole que bien sabía que su padre no era tan rico que pudiese darle con que él pudiese vivir a su honra y que pues le convenía hacer vida mísera y penosa o irse de aquella tierra, que si él por bien tuviese, le parecía mejor seso de catar algún casamiento con que pudiese tener algún medio de vida. Y el padre le dijo que le gustaría mucho si pudiese hallar para él casamiento que le gustase.

Entonces le dijo el hijo que si él quisiese, que podría conseguir que aquel hombre bueno que tenía aquella hija se la diese para él. Cuando el padre esto oyó, fue muy maravillado, y le dijo que cómo se le ocurría tal cosa, que no había hombre que la conociese que, por pobre que fuese, quisiese casarse con ella. El hijo le dijo que le pedía por merced que le arreglase aquel casamiento. Y tanto le insistió, aunque el padre lo tuvo por cosa extraña, se lo otorgó.

Y el padre fue luego para aquel hombre bueno, del que era muy amigo, y le dijo todo lo que pasara con su hijo, y le rogó que pues su hijo se atrevía a casarse con su hija, que le rogaba que se la diese para él. Cuando el hombre bueno oyó esto a aquel su amigo, díjole:

— Por Dios, amigo, si yo hiciese tal cosa, os sería ya muy falso amigo, pues vos tenéis muy buen hijo, y sentiría que hacía una gran maldad si yo consintiese su mal ni su muerte. Y soy cierto de que si con mi hija se casase, que o sería muerto o le valdría más la muerte que la vida. Y no entendáis que vos digo esto por no cumplir vuestro deseo, pues si la queréis, a mí mucho me place darla a vuestro hijo o a cualquiera que me la saque de casa.

Y aquel su amigo le dijo que le agradecía mucho cuanto le decía y que pues su hijo quería aquel casamiento, que le rogaba que se lo concediese.

El casamiento se hizo y llevaron la novia a casa de su marido. Y los moros tienen por costumbre que preparan la cena a las novios y les ponen la mesa y los dejan en su casa hasta otro día. Y lo hicieron aquellos así. Pero estaban los padres y las madres y parientes del novio y de la novia con gran recelo, cuidando que al otro día hallarían al novio muerto o muy maltrecho.

Luego que ellos se quedaron solos en casa, se sentaron en la mesa y antes de que ella llegase a decir cosa, miró el novio en derredor de la mesa y vio un perro y le dijo bastante airadamente:

— ¡Perro, danos agua a las manos!

El perro no lo hizo. Y él comenzó a ensañarse con el perro y le dijo más bravamente que le diese agua a las manos. Y el perro no lo hizo. Y en cuanto vio que no lo hacía, se levantó muy sañudo de la mesa y metió mano a la espada y se dirigió al perro. Cuando el perro lo vio venir contra sí, comenzó a huir y él en pos de él, saltando ambos por la ropa y por la mesa y por el fuego. Y tanto anduvo tras él que lo alcanzó, y le cortó la cabeza y las piernas y los brazos y lo hizo todo pedazos y ensangrentó toda la casa y toda la mesa y la ropa.

Y así, muy sañudo y todo ensangrentado, tornóse a sentar a la mesa y cató en derredor, y vio un gato y le dijo que le diese agua a las manos. Y porque no lo hizo díjole:

— ¡Cómo, don falso traidor! Y ¿no has visto lo que le hice al perro porque no quiso hacer lo que le mandé yo? Prometo a Dios que si un punto ni más conmigo porfías, que eso mismo haré a ti que al perro.

Y así, bravo y sañudo y haciendo muy malos ademanes, tornóse a la mesa y cató a todas partes. La mujer, que le vio hacer todo esto, pensó que estaba loco o fuera de seso, y no decía nada.

Y en cuanto hubo catado a cada parte y vio un su caballo que estaba en casa, y él no tenía más que aquel, y le dijo muy bravamente que les diese agua a las manos. El caballo no lo hizo. En cuanto vio que no lo hizo, le dijo:

— ¡Cómo, don caballo! ¿Creéis que porque no tengo otro caballo os dejaré vivir si no hacéis lo que yo os mande? Guardaos de eso, que si por vuestra malaventura no hiciereis lo que yo os mandare, yo juro a Dios que tan mala muerte os de cómo a los otros y no hay cosa viva en el mundo que no haga lo que yo mande que eso mismo no le haga.

El caballo se estuvo quieto. Y en cuanto vio que no hacía su mandado, fue a él y le cortó la cabeza con la mayor saña que podía mostrar y lo despedazó todo.

Cuando la mujer vio que mataba el caballo, no teniendo otro, y que decía que esto haría a cualquiera que su mandado no cumpliese, entendió que esto ya no se hacía por juego y tuvo gran miedo, que no sabía si era muerta o viva.

Y él así, bravo y sañudo y ensangrentado todo, volvióse a la mesa jurando que si mil caballos y hombres y mujeres tuviese en casa que le desobedeciesen, que todos sería muertos.

Y asentóse y cató a cada parte, teniendo la espada sangrienta en el regazo. Y en cuanto miró a una parte y otra y no vio cosa viva, volvió los ojos hacia su mujer muy bravamente y le dijo con gran saña, teniendo la espada en la mano:

— Levantaos y dadme aqua a las manos.

La mujer, que no esperaba otra cosa sino que la despedazaría toda, levantóse muy aprisa y le dio agua a las manos. Y le dijo él:

—¡Ah, cómo agradezco a Dios que hayáis hecho lo que os mandé, pues de otra guisa, por el pesar que estos locos me hicieron, lo mismo os hubiera hecho a vos que a ellos!

Después le mandó que le diese de comer, y ella lo hizo. Y cada vez que le decía alguna cosa, tan bravamente se lo decía y en tal tono, que ella ya pensaba que su cabeza había caído al suelo.

Así pasó el hecho entre ellos aquella noche, que nunca ella habló, mas hacía lo que lo que le mandaban. En cuanto hubieron dormido un poco, le dijo él:

— Con esta saña que he tenido esta noche, no he podido dormir bien. Catad que no me despierte mañana ninguno y tenedme preparado algo de comer.

Cuando amaneció, los padres y las madres y parientes llegaron a la puerta, y como no hablaba ninguno, creyeron que el novio estaba muerto o herido. Y en cuanto vieron por entre las puertas a la novia y no al novio, lo creyeron todavía más.

Cuando ella los vio a la puerta, llegó muy despacio y con gran miedo, y les comenzó a decir:

— ¡Locos, traidores! ¿Qué hacéis o cómo os atrevéis a llegar a la puerta ni hablar? ¡Callad, sino todos, tanto yo como vosotros, todos somos muertos!

Cuando esto oyeron, fueron muy maravillados. Y en cuanto supieron lo que había ocurrido, apreciaron mucho al mancebo porque así supiera hacer lo que le cumplía y gobernar tan bien su casa.

Y desde aquel día en adelante, fue aquella su mujer muy bien mandada y tuvieron muy buena vida.

Y al cabo de pocos días, su suegro quiso hacer así como hiciera su yerno, y por aquella manera mató un gallo y le dijo su mujer:

— A la fe, don fulano, tarde os acordasteis, pues ya no os serviría de nada aunque mataseis cien caballos, que antes lo debíais de haber hecho, pues ahora ya nos conocemos bien.

Y vos, señor conde, si aquel vuestro criado quiere casar con tal mujer, si fuere él tal como aquel mancebo, aconsejadle que case seguramente con ella, pues él sabrá cómo pasa en su casa; pero si no fuere tal que entienda lo que debe hacer y lo que le cumple, dejadle pase su ventura. Y aun os aconsejo a vos que con todos los hombres que tuvieseis que tratar, que siempre les deis a entender de qué forma han de comportarse con vos.

El conde tuvo este por buen consejo, y lo hizo así y halló en ello bien.

Y porque don Juan lo tuvo por buen ejemplo, hízolo escribir en este libro e hizo estos versos que dicen así:

Si al comienzo no muestras quién eres,

nunca podrás después, cuando quisieres.

- a) Resume el argumento e indica el tema.
- b) Comenta la estructura típica de los cuentos de don Juan Manuel.
- c) ¿Cuál es el comportamiento ideal del marido, según don Juan Manuel? ¿Y el de la mujer?
- d) La historia refleja una forma de entender las relaciones hombre/mujer. ¿Qué conclusiones se puede sacar de cuanto se dice? Fíjate en cuál es el objetivo de las acciones del hombre, qué medios utiliza, con qué compara a la mujer a la hora de "educarla", etc.
- e) Don Juan Manuel escribía sus obras con el fin de enseñar a los nobles a mantener su hacienda, su honra y salvar su alma. ¿Cómo se puede ver esto en este cuento? ¿Qué consejo está dando don Juan Manuel a los nobles de su época?